

CAPÍTULO VII.

De otro medio, que es acostumbrarse uno á hacer bien las obras.

Aquel grande y antiquísimo filósofo Pitágoras, daba un consejo muy bueno á sus discípulos y amigos, para ser virtuosos, y para que la virtud se les hiciese fácil y suave. Deciales: Escoja cada uno para sí una manera de vivir muy buena, y no repareis en que al principio os parezca trabajosa y difícil; porque despues con la costumbre se os hará muy fácil y gustosa. Este es un medio muy principal y de que nos debemos ayudar, no tanto por ser de aquel filósofo, cuanto porque es del Espíritu Santo, como luego veremos, y muy bastante para lo que pretendemos. La buena manera de vida ya la hemos escogido, ó por mejor decir, ya el Señor nos ha escogido para ella: *Non vos me elegistis, sed ego elegi vos.* Joan. xv. Bendito y glorificado sea él para siempre por ello: pero en esa vida y estado, en que el Señor nos ha puesto, puede haber mas y menos; porque podeis ser perfecto religioso, y podeis ser imperfecto y tibio, conforme hiciéreis las obras. Pues si quereis aprovechar y alcanzar la perfeccion en eso, procurad acostumbraros á hacer las obras y ejercicios de la Religion bien

hechos, y con perfeccion: acostumbraos á tener bien la oracion y los demás ejercicios espirituales: acostumbraos á ser muy puntual en la obediencia y en la observancia de las reglas, y á hacer caso de cosas pequeñas: acostumbraos al recogimiento, á la mortificacion y penitencia, á la modestia y silencio, y no repareis en que al principio sentiréis alguna dificultad en eso; porque despues con la costumbre se os hará, no solo fácil, sino muy suave y gustoso, y no os hartaréis de dar gracias á Dios por haberos acostumbrado á ello.

Esta doctrina nos la enseña el Espíritu Santo en muchos lugares de la sagrada Escritura. En el capítulo iv de los Proverbios dice: *Viam sapientiae monstrabo tibi:* Yo te mostraré el camino de la sabiduría: yo te enseñaré á saborear en el conocimiento de Dios; que eso quiere decir *Sapientia* en la sagrada Escritura, dice el glorioso san Bernardo: *Sapida est scientia:* Sabiduría es un sabroso conocimiento de Dios. Pues yo te enseñaré, dice, el camino por donde vengas á tener sabor y gusto en el conocer, amar y servir á Dios: *Ducam te per semitas aequitatis, quas cum ingressus fueris, non ardeantur gressus tui; et currens, non habebis offendiculum.* Llévate he primero por las sendas estrechas de la virtud; á las cuales llama así, porque la virtud á los principios se nos hace difícil por nuestra

mala inclinacion, y parécenos senda estrecha: empero despues que pasares aquellas entradas estrechas, andarás muy holgado, espacioso y á tu placer, y aun correrás sin tropezar, ni reparar en cosa alguna. Enséñanos elegantemente el Espíritu Santo por esta metáfora, que aunque á los principios sintamos dificultad en este camino de la virtud y perfeccion, no por eso habemos de desmayar; porque despues no solo no hallaremos dificultad, mas mucho gusto y mucho contento y alegría; y vendremos á decir: *Quia modicum laboravi, et inveni mihi multum requiem.* Eccli. li. Un poquito trabajé, y despues hallé para mí gran descanso. Lo mismo se repite en el capítulo vi del Eclesiástico: *In opere enim ipsius exiguum laborabis, et cito edes de generationibus illius:* Poco trabajaréis, y luego comeréis y gozaréis del fruto de vuestro trabajo. Y el apóstol san Pablo nos enseña tambien esto mismo: *Omnis autem disciplina in praesenti quidem videtur non esse gaudii, sed mœroris; postea autem fructum pacatissimum exercitatis per eam reddet justitiæ.* Ad Hebr. xii. Toda disciplina y todo buen ejercicio al principio parece dificultoso, penoso y triste; empero despues con el uso, no solo se hace fácil, sino muy suave y gustoso. Y así lo vemos en todas las artes y ciencias: dificultoso se le hace á uno al principio el estudio, que muchas veces es menester lle-

varle allá por fuerza, y dicen: que la letra con la sangre entra; pero despues con el ejercicio, cuando uno va aprovechando y sabiendo, gusta tanto de él, que todo su entretenimiento y recreacion es estar estudiando. Pues así es tambien en el camino de la virtud y de la perfeccion.

San Bernardo va declarando esto muy bien (1) sobre aquellas palabras de Job en el capítulo vi: *Quæ prius nolebat tangere anima mea; nunc præ angustia cibi mei sunt.* ¿Quereis saber, dice, cuánto hace el ejercicio y la costumbre, y cuánta fuerza tiene? *Primum tibi importabile videtur aliquid: processu temporis, si assuescas, judicabis non adeo grave; paulo post et leve senties: paulo post nec senties: paulo post etiam delectabit.* Al principio parecernos ha una cosa muy dificultosa, y que no se puede llevar; pero si os acostumbrais á ella, no os parecerá tan dificultosa, ni tan pesada como eso: de ahí á poco os parecerá cosa ligera y fácil, y casi no la sentiréis: de ahí á poco ya del todo no la sentiréis; y en breve, ya no solo no la sentiréis, sino que os dará tanto gusto y contento, que podréis decir con Job: Aquello que primero aborrecia mi alma y no lo podia arrostrar, sino que me causaba horror, ya es mi manjar y mantenimiento, y muy dulce y sabroso. De manera, que todo es conforme

(1) Bernardus, lib. 1 de considerat. ad Eug.

á como uno se acostumbrare: por eso se os hace á vos dificultoso el guardar las adiciones y documentos de la oracion y del exámen; porque teneis poca costumbre de eso: por eso teneis tanta dificultad en recoger vuestra imaginativa, que no se os vaya donde quisiere, luego en despertando y al tiempo de la oracion; porque nunca os habeis hecho fuerza, ni acostumbrado recogerla y enfrenarla, para que no se vaya á pensar sino en lo que habeis de meditar: por eso os causa tristeza y melancolía el silencio y el recogimiento; porque lo usáis poco (1). «El rincón usado se hace dulce, y el poco usado causa fastidio.» Usadlo y acostumbraos á ello, y vendráseos á hacer suave y alegre. Por eso se le hace al seglar dificultosa la oracion y el ayuno; porque no se ha acostumbrado á eso. Á David vistió el rey Saul de sus armas, para que fuese á pelear con el Filisteo; y como no tenia costumbre de eso, no podia andar con ellas, y dejólas: acostumbróse despues á las armas, y peleaba muy bien con ellas. Y lo que digo de la virtud y de lo bueno, digo tambien del vicio y de lo malo: que si os dejais llevar de la mala costumbre, crecerá el siniestro, y cobrará mayores fuerzas: será despues muy dificultoso el remedio; y así os quedaréis toda la vida. ¡Oh! si desde el principio os hubiérais acostumbrado á hacer las cosas bien he-

(1) Thom. de Kemp.

chas, ¡qué rico os hallaríais ahora y qué contento, viendo que la virtud y lo bueno se os hacia tan fácil y tan suave! Mirad qué contento se halla el que tiene costumbre de no jurar, y con qué facilidad y descanso evita tantos pecados mortales. Pues comenzad á acostumaros bien desde ahora: que mas vale tarde que nunca. Tomad á pechos hacer bien hechas estas cosas ordinarias que haceis, pues tanto os va en ello, y aplicad á eso, si fuere menester, el exámen particular, que será de los buenos exámenes que podeis traer; y de esta manera se os irá haciendo fácil y suave el hacerlas bien.

CAPÍTULO VIII.

Cuánto le importa al religioso no aflojar en el camino de la virtud.

De lo dicho se entenderá bien, cuánto le importa al religioso conservarse en devocion, y andar siempre con fervor en los ejercicios de la Religion; y no dejarse caer en tibieza y flojedad; porque será despues muy dificultoso el salir de ella. Dios bien puede hacer que torne despues á vida fervorosa y perfecta; pero esto será como milagro y cosa prodigiosa. San Bernardo dice esto muy bien en la epist. 96, escribiendo á un Ricardo, abad Fontanense, y á sus religiosos, con los cuales habia Dios hecho el milagro, que habiendo te-

nido hasta allí una manera de vida tibia y floja, los habia trocado y pasado á una muy fervorosa y perfecta: dice maravillándose y alegrándose mucho, y dándoles el parabien: *Digitus Dei est iste: quis dabit mihi, ut transeam, et videam visionem hanc magnam?* El dedo de Dios es este: ¿quién me dará, que vaya y vea, como otro Moisés, esta maravilla? *Nec enim minus mira, minusve jucunda ista promotio est, quam illa;* porque no es menor maravilla esta, que la que vió Moisés en la zarza, que ardia y no se quemaba, ni se consumia. *Rarissima avis in terris est, qui de gradu, quem forte in Religione semel attigerit, vel parum ascendat:* Rarísima cosa es y muy extraordinaria el aventajarse y adelantarse uno despues del grado en que una vez se puso en la Religion. *Multo facilius reperies, multos seculares converti ad bonum, quam unum quempiam de Religiosis transire ad melius:* Mas fácil será hallar muchos seglares que de vida mala se conviertan á buena, que topar con un religioso, siquiera, que de vida tibia y floja pase á fervorosa y perfecta. Y la razon de esto es, porque á los seglares no les son tan continuos los remedios como á los religiosos; y así cuando oyen un buen sermón, cuando ven la muerte arrebatada y desastrada de su vecino y de su amigo, aquella novedad causa en ellos espanto y admiracion, y les mueve á enmendar y mudar su vida; pero el religioso

que tiene esos remedios tan continuos, tanta frecuencia de Sacramentos, tantas exhortaciones espirituales, tanto ejercicio de meditar en las cosas de Dios, y de tratar de la muerte, del juicio, del infierno y de la gloria, si con todo eso se está tibio y flojo, ¿qué esperanza se puede tener de que ha de hacer mudanza de vida? Porque tiene ya hechos los oídos á esas cosas; y así lo que le habia de ayudar, y lo que á otros les mueve, á él no le mueve, ni hace impresion ninguna en él.

Esta es tambien la razon de aquella sentencia tan célebre de san Agustin (1): *Ex quo Deo servare capi, quomodo difficile sum expertus meliores, quam qui in monasteriis profecerunt, ita non sum expertus peiores, quam qui in monasteriis ceciderunt:* Despues que comencé á servir á Dios, así como no he conocido otros mejores que los que han aprovechado en la Religion, así no he conocido otros peores que los que han caido en ella. San Bernardo dice (2), que muy pocos de estos que han caido y faltado en la Religion, vuelven al estado y grado que antes tenían, sino antes se van empeorando. Sobre los cuales, dice, llora el profeta Jeremías: *Quomodo obscuratum est aurum, mutatus est color optimus?* Thren. iv, 1, 5. ¿Cómo se ha oscurecido el oro purísimo? ¿Cómo se ha

(1) Augustinus, epistol. ad plebem Hipponens.

(2) Bernard. serm. 3 festo.

mudado aquel color que tanto resplandecía? ¿Cómo se ha trocado aquella hermosura antigua? *Qui nutriebantur in croceis, amplexati sunt stercora*: Los que se criaban en púrpura y en camas preciosas, los que eran tan regalados de Dios en la oracion, y que todo su trato y conversacion era en el cielo, han venido á abrazar el estiércol, y holgarse con el lodo y con el cieno.

De manera que, ordinariamente hablando, hay poca esperanza de los que comienzan á desdecir y malearse en la Religion, que es una cosa que nos habia de poner gran temor. Y la razon de esto es la que habemos tocado; porque estos enferman con las mismas medicinas y remedios con que habian de mejorar y sanar. Pues si con lo que otros mejoran y sanan, ellos enferman y empeoran, ¿qué esperanza se puede tener de su remedio? El enfermo en quien no hacen efecto ninguno las medicinas, antes se siente peor con ellas, bien le podeis tener por desahuciado. Por esto hacemos tanto caso del pecado y caída de un religioso y lo tememos tanto, y en los del siglo no reparamos. Cuando el médico ve en un achacoso y flaco un desmayo, ó una grande flaqueza de pulso, no le da mucho cuidado, porque no desdice aquello de su ordinaria disposicion; mas cuando ve esto en un hombre robusto y muy sano, tiénelo por muy ruin señal, porque tal acci-

dente no puede ser sino algun humor maligno, predominante, pronóstico de muerte ó enfermedad muy grave. Así es acá, si un seglar cae en pecados, no son esos accidentes que desdican mucho de aquella vida tan descuidada, de quien se confiesa una vez en el año, y anda en medio de tantas ocasiones que le ayudan á eso. Mas en el religioso, sustentado con tanta frecuencia de Sacramentos, con tanta oracion, con tantos ejercicios santos, cuando viene á caer, señal es de virtud muy gastada y de enfermedad de asiento: razon hay de temer.

Pero no digo esto, dice san Bernardo, para que desconfieis, especialmente si quereis levantaros luego; porque quanto mas lo dilatareis, tanto mas dificultoso se os hará; sino dígolo, para que no pequeis, para que no caigais, ni aflojeis; pero si alguno cayere, buen abogado tenemos en Jesucristo, el cual puede lo que nosotros no podemos: *Filioli mei: hæc scribo vobis, ut non peccetis, sed, et si quis peccaverit, advocatum habemus apud Patrem Jesum Christum justum*. I Joan. II. Por tanto, no desconfie nadie, porque si se vuelve á Dios de corazon, sin duda alcanzará misericordia. Si el apóstol san Pedro, habiendo seguido la escuela de Cristo tanto tiempo, y sido tan favorecido de él, cayó tan gravemente; y despues de tan grave caída, de haber negado á su Maestro y Señor, volvió á tan al-

to y eminente estado, ¿quién desconfiará? ¿Pecásteis allá en el siglo, dice san Bernardo, por ventura mas que san Pablo? ¿Pecásteis acá en la Religion, por ventura mas que san Pedro? Pues esos, porque se arrepintieron, é hicieron penitencia, no solamente alcanzaron perdon, sino una santidad y perfeccion muy subida. Hacedlo vos así, y podréis volver, no solo al estado primero, sino á muy grande perfeccion.

CAPÍTULO IX.

Cuanto les importa á los novicios aprovecharse del tiempo del noviciado, y acostumbrarse en él á hacer los ejercicios de la Religion bien hechos.

De lo dicho podemos colegir para los novicios, cuánto les importa aprovecharse del tiempo del noviciado, y acostumbrarse en él á hacer los ejercicios de la Religion bien hechos: lo cual podrá tambien servir para todos los que comienzan el camino de la virtud. La regla primera que tenemos en la Compañía del maestro de novicios, nos declara esto bien y con breves palabras, que no solo dicen á nosotros, sino á todos los religiosos: *Rem esse magni momenti sibi commissam intelligat, quandoquidem ex prima novitiorum institutione pendet major ex parte eorundem profectus, et spes nostre Societatis in Domino*: Entien-

da el maestro de novicios, que le han encomendado una cosa de muy grande importancia. Y da dos razones muy sustanciales, para que el tal maestro abra los ojos, y entienda de cuánto peso y momento es lo que tiene á su cargo. La primera es, porque de esta instruccion y crianza primera de los novicios depende comunmente todo su aprovechamiento para adelante. La segunda, porque en eso está librada toda la esperanza de la Compañía, y de ahí depende el buen ser de la Religion. Y descendiendo mas en particular á declarar estas razones, digo lo primero, que de esta primera instruccion y del puesto en que se pusiere uno en el noviciado, depende toda su medra ó desmedra para adelante, hablando comunmente, como decíamos en el capítulo pasado: si en el tiempo del noviciado anda uno con tibieza y descuido en su aprovechamiento espiritual, tibio y desaprovechado se quedará. No hay que pensar que despues andará con mayor cuidado y fervor; porque no hay razon ninguna para creer, que despues habrá esa mudanza y mejoría, sino muchas para creer que no la habrá.

Para que esto se vea mejor, vamos hablando en particular con el novicio, ponderando las razones, y convenciéndole con ellas. Ahora en el tiempo del noviciado teneis mucho tiempo para atender á solo vuestro aprovechamiento espiritual, y teneis muchos medios que